

CRÓNICA DE LA JORNADA DE ESPIRITUALIDAD DE LA ZONA NORTE RED LAICAL COMPAÑÍA DE MARÍA – HARO 2014

Sonia Estepa, Logroño

El 28 de marzo de 2014, en torno a las 20:00 horas, llegamos a Haro, diversos miembros de la Red Laical Compañía de María de la Zona Norte desde Irún, San Sebastián, Santander, Orduña, Vitoria y Logroño para vivir nuestra Jornada de Espiritualidad.

El entusiasmo se palpaba en esa acogida calurosa que celebra el reencuentro y que se alegra de las nuevas incorporaciones, conscientes todos de que el éxito de la Jornada depende de lo que cada uno aporte de si mismo, y siempre es bueno escuchar nuevas voces y experiencias distintas. Además el lugar donde nos encontrábamos nos ofrecía una sensación de paz que nos hacía intuir que era el ambiente ideal para favorecer el encuentro y la reflexión, la oración y el silencio, la contemplación y el compromiso.

Después de cenar, y todavía con el recuerdo agradable y sorprendente de ese sencillo y exquisito plato de crema de espinacas envuelto en hojaldre, nos sentamos todos juntos en torno a una mesa que nos iba a ofrecer un alimento diferente, pero necesario, porque en ella íbamos a compartir nuestras reflexiones y oraciones durante la jornada.

Arantza Zabaleta nos ayudo a situarnos, haciendo presente a quienes no nos podían acompañar, y a quienes se incorporarían al día siguiente, presentando el hilo conductor de las Jornadas de este año: "CREED, ID, ANUNCIAD". Recordamos que creemos que Dios está en la vida de cada persona y que Jesús nos llama a seguirlo; que nos llama con otros a ser su pueblo, Iglesia, en este mundo, para anunciar el evangelio y que Jesús te ha salvado.

Para ayudarnos a acoger la iluminación, compartir la reflexión y la oración, sobre la pared se proyectó la imagen referente de la Jornada, que todos contemplamos en silencio, para poder compartir lo que nos sugería. En ella vimos contemplación y movimiento, urgencia por ponerse en camino, acogida y difusión, el fuego y el calor del Espíritu, la necesidad de compartir la llama y la luz que nos ilumina, manos tendidas y manos que acogen,... La misma imagen nos sugería ideas y palabras distintas, pero todos compartíamos la misma oración, agradecimiento por la fe recibida, deseo de salir de nosotros mismos y petición de ayuda para anunciar la Buena Noticia.

En nuestros corazones resonaban las palabras que nos invitaban a abandonarnos en manos de Dios y a la experiencia que nos proponían en la Jornada: "creed" es una invitación al encuentro vivencial con Jesús, "id" es una invitación a caminar juntos; y "anunciad" es una invitación a compartir lo recibido.

Finalizamos nuestra oración escribiendo en el dibujo de una flor: un pensamiento, un sentimiento, una preocupación, una petición, una acción de gracias,... que reflejase que era nuestra vida en ese momento, para compartirlo con los demás y que presidiera nuestras Jornadas.

Al día siguiente, tras un agradable descanso y un reconfortante desayuno, nos reunimos todos, ya con la presencia de Azucena, Carmen y Elvira, en la capilla del Centro de espiritualidad Ain Karim, donde nos situaron en el lugar que nos

acogía. Su nombre, que significa Fuente del Viñedo, evoca el lugar de encuentro de María con su prima Isabel, en el que María canta el Magníficat, un lugar de encuentro, acción de gracias, bendición, de fe, camino y anuncio. Con el relato de "la visitación" en nuestra mente, y los ecos de la canción María de Nazaret: madre y discípula de Jesús, mujer empoderada en el amor de Dios, mujer empoderada por el amor de Dios, seguidora de Jesús, ruega por nosotras... iniciamos nuestra Jornada de Espiritualidad poniéndonos en presencia del Señor y bajo la tutela de María.

El primer momento de iluminación corre a cargo de Garbiñe Erdocia que bajo el título de **María cree, anuncia y canta agradecida**, hace resonar en nosotros la llamada a la conversión del tiempo de Cuaresma que vivimos, y que define como volverse hacia Dios porque el Reino está ya presente. En su reflexión compartida nos invita a contemplar el misterio de la anunciación, en el que está contenido todo lo que es María, y que nos lleva al misterio de la encarnación. María cree que Dios la ama tanto que es posible que la haga Madre de Dios. Ante semejante noticia, María se pone en camino, se encuentra con quien también tiene experiencia de Dios, y entona el Magníficat, que nos anticipa las bienaventuranzas del Hijo. Si nos fijamos en María como modelo de mujer creyente, nos damos cuenta de que para ella también está dirigido el mensaje de su Hijo, ella, desde su presencia silenciosa y constante, va haciéndose discípula de Jesús de Nazaret.

Después de un tiempo de reflexión personal sobre el texto entregado por Garbiñe, Antón Zubiaurre presenta el segundo momento de iluminación bajo el apremiante título **"¡Ay de mí si no evangelizaré!", y el subtítulo: "Los cristianos en un mundo en cambio cultural"**, que comienza con la misión que nos encomienda Jesús: "Yo os envié", y una pregunta inquietante: ¿cómo y adonde?...

Antón nos describe nuestra realidad: un mundo de increencia e indiferencia ante el hecho religioso en el que nos seguimos preguntando por el sentido de nuestras vidas. Pero en nuestra sociedad, con todos sus cambios culturales y sociológicos, los cristianos tenemos que ser testigos del Dios de Jesús en nuestra vida diaria, porque lo cotidiano es el lugar de hacer bien y de hacerlo bien. Nuestra misión es "Id por todo el mundo y anunciar el Evangelio a las gentes". En un mundo en cambio hay que recrear, reinventar y actualizar el mensaje, el lenguaje, las actitudes y los modos de vida, porque el cristiano tiene que vivir el seguimiento, atendiendo a los nuevos signos, y el pueblo de Dios, la Iglesia, tiene que hacer Reino, dignificar a la persona, crear fraternidad y comunión. Se trata de vivir en sintonía con Jesús, en la vida de todos los días y preguntarnos: ¿y qué hacemos con nuestra vida?

El envío y la misión que nos ofrece Jesús está relacionado con ser buena persona, estar atento ante la injusticia, estar comprometido con los acontecimientos de la vida, y anunciar el Evangelio. Hay que ser testigo sencillo, ofrecer una presencia, echar una mano, comunicar lo que somos y vivimos en nuestra vida cotidiana. Nuestra misión es el seguimiento del Resucitado, y las comunidades cristianas deben estar al servicio de la humanidad, sobre todo de la gente más necesitada y ser portadoras de la Buena Noticia.

Con la sensación de la necesidad de actuar, de ponernos en camino como Iglesia que cree, camina y anuncia el Evangelio, inspirada por Antón, tuvimos un tiempo de oración personal, y algunos de nosotros también de reflexión compartida, al

juntarnos para comentar como es nuestro seguimiento de Jesús en nuestro día a día, como es nuestro compromiso en las parroquias a las que pertenecemos, que hace hoy "la Iglesia doméstica" para anunciar la salvación y acoger a los alejados, como presentamos nuestra buena noticia, como hacemos realidad el Reino, ... Es difícil llegar a una solución a la pregunta realizada ¿qué debe hacer la Iglesia para recuperar la esencia del mensaje de Jesús?, sin embargo, es más fácil responder que hacemos nosotros en nuestra vida diaria y como lo ponemos al servicio de esa Iglesia de la que somos parte, pero ello lleva cuestionarnos nuestro compromiso y nuestra corresponsabilidad.

Todos teníamos ganas de hablar e intercambiar impresiones, sentimientos, sensaciones, oraciones, y por fin llegó el momento destinado a la puesta en común, e hicimos eco de las frases de las iluminaciones que más nos habían resonado en el corazón:

- María esta transida del amor del Padre, de la filiación del Hijo, de la sombra del Espíritu.
- María vive las grandes cosas en la cotidianidad donde Dios se hace presente.
- Libre y confiada inicia un camino de disponibilidad total como seguidora del Hijo.
- Entre luces y oscuridades iba creciendo su fe, y se iba haciendo seguidora del Hijo.
- María es presencia silenciosa, lo suyo es permanecer, confiar, acoger, impulsar.
- ¿cómo es nuestra forma de vivir y relacionarnos con Dios? ¿estamos comprometidos con los acontecimientos de nuestras vidas?
- Es necesario ofrecer una presencia de lo que somos y vivimos.
- ¿Qué iglesia querría hoy Jesucristo? ¡Que difícil es aceptar el reto del cambio y lanzarnos a cumplir nuestra misión en nuestra vida cotidiana!.
- Debo acoger el don, recibir el envío como laico y ser testigo, esa es la misión que recibimos todo cristiano, y debemos ponerla en práctica en nuestra vida.
- Tenemos que aceptar nuestra responsabilidad en la tarea evangelizadora encomendada, ser piezas claves en la nueva evangelización.

El tiempo se nos echa encima, pero seguimos compartiendo nuestras inquietudes en el comedor, después de atravesar ese impresionante pasillo lleno de cientos de imágenes distintas de un mismo momento: la visitación. Ese encuentro de María con su prima Isabel, plasmado con diferentes técnicas y visiones, pero que siempre evoca bendición, agradecimiento, presencia del Señor, e incluso en la imagen del saludo de José y Zacarías.

Antes de darnos cuenta, nos volvemos a reunir en torno a nuestra mesa de alimento espiritual, para escuchar a Garbiñe Erdocia en la tercera iluminación de la Jornada: "**María nuestra identidad**". Su intervención nos ayuda a aproximarnos, de la mano de los textos fundacionales, a lo que es María para la Compañía. Pronto nos hace caer en la cuenta de la importancia del nombre que Santa Juana elige: Compañía de María, porque ya el nombre de María nos define, es alguien a quien tenemos que ir descubriendo para que su estilo de seguimiento de Jesús sea el nuestro.

María es nuestra identidad, nuestra razón de ser, lo que nos define, lo que nos identifica, es nuestra utopía y el modelo a seguir. Si Ignacio de Loyola nos

enseña a buscar a Dios en todas las cosas, Juana de Lestonnac lo traduce en buscar a Dios en todas las cosas como lo hacía María.

Juana de Lestonnac expresa en María, una mujer laica, la nueva forma de entender la vida religiosa contemplativo-activa, una vida que desde la fuerza de la interioridad se lanza a la vida apostólica. Para Santa Juana, María es el modelo inspirador de una forma de vida religiosa que se traduce en la Compañía de María. Juana nos anima a fijarnos en María para vivir nuestro "creed, id, anunciad", porque nos la ofrece como modelo de mujer apóstol. En un momento en el que la herejía negaba a María, la Compañía no intenta solamente defender su figura, sino que la presenta como la vencedora de todas las herejías.

Nuestro estilo de creed, id y anunciad tiene que ser el que adoptó María en su vida, que paso de la acción contemplativa que cree en la fuerza del Espíritu, que la mueve y, la lleva a una total disponibilidad y a anunciar con lo que es ella, el Mensaje del Hijo.

Las religiosas y laicos de la Compañía de María no somos marianos ni de culto mariano, somos identidad en María, la honramos con nuestra vida, somos María en este tiempo y en esta sociedad, y nuestra manera de estar en el mundo es el de ella, nuestra forma de ayudar a crecer a las personas y defender lo que destruye la integridad humana es al estilo de María.

También el Papa Francisco defiende que hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. María es la mujer orante y trabajadora de Nazaret, que sale de su pueblo para auxiliar a los demás sin demora. Ese contemplar y caminar hacia los demás es lo que la hace un modelo eclesial de evangelización.

Después de esta profunda reflexión sobre María planteada por Arantza, y la oración personal de cada uno, nos reunimos de nuevo en torno a la mesa donde hay un bol vacío, un jarrón con piedras, un plato con semillas, un cuenco con tierra, una jarra de vino y varios vasos. Frente a ella, recordando el texto de la visitación, recogemos y compartimos nuestro recorrido de fe y de amor a Jesús, evocando la parábola del sembrador. Mientras tanto resuena de nuevo la canción de María de Nazaret: madre y discípula de Jesús, mujer empoderada en el amor de Dios, mujer empoderada por el amor de Dios, creyente confiada, seguidora de Jesús, fortaleza en la cruz, espera esperanzada, madre de la iglesia, madre de los pobres, salud de los enfermos, mujer de nuestro pueblo,...

Oramos compartiendo quienes o qué ha sido semilla en nuestras vidas, quienes o qué ha sido nuestra buena tierra, quienes o qué situaciones han sido piedras en nuestro camino, y nuestros deseos de acoger el mandato: Creed, Id, Anunciad. A esa intención, añadimos después de lo vivido, la invitación a leer y acoger el Evangelio y la palabra de Dios con ojos de María. Ya somos vino nuevo en odres nuevos, y juntos brindamos deseándonos lo mejor en nuestra misión, volver a nuestra realidad cotidiana a anunciar lo que creemos, somos y vivimos: testigos de Jesús y constructores del Reino de Dios.

La despedida nunca es agradable, pero nuestro carisma una contemplación y vida activa, y mientras algunos comentaban que ha sido la mejor Jornada de Espiritualidad de las vividas y compartidas, otros disfrutaban de la nueva experiencia, y nos preparábamos para el viaje de vuelta. Partimos hacia nuestras casas, agradecidos con quienes nos han ayudado a acoger la presencia de Dios,

a fortalecernos en nuestro creer, con la urgencia del envío y el deseo de comenzar la misión: anunciar la Buena Noticia de Jesús de Nazaret.

Gracias a todos los que han hecho posible vivir la experiencia.

Sonia Estepa, Logroño

Unas imágenes de esta Jornada:

